

LIVING

VUELTA A CASA

La reforma de su primera residencia en Los Ángeles resultó ser la excusa perfecta que el interiorista MICHAEL SMITH y el diplomático JAMES COSTOS necesitaban para habitar de nuevo esta pequeña villa en las *inmediaciones de Sunset Boulevard*. Así es como se revive un hogar, según el decorador predilecto de MICHELLE OBAMA.

Fotografía ROGER DAVIES *Texto* SANDRA CAÑEDO





De momento nos quedamos aquí. Al menos hasta que la casa de Mapleton Drive esté terminada». Para el diseñador de interiores Michael Smith (Los Ángeles, 1964) la temporalidad nunca está reñida con el buen gusto. En su caso, la vivienda que ocupa junto a James Costos (embajador de Estados Unidos en España durante la Administración Obama) mientras las obras se suceden en su otra propiedad, es esta acogedora construcción de los años 30. Situada en Brentwood, a unos 20 minutos en coche del hogar invadido ahora por los andamios, esta es la creación más personal de este solicitado decorador formado en el Otis College of Art and Design de Los Ángeles y en el Museo Victoria & Albert de Londres. Tras un lustro en Mapleton Drive, la pareja decidió que la vivienda, construida originalmente para albergar una importante colección de arte, necesitaba una reforma integral. Los trabajos de remodelación, a cargo del estudio Kovac

Design y Balcorp Construction & Development, se pueden seguir paso a paso en la página web de Smith, una suerte de manual *on-line* para los amantes de las reformas, donde contemplar el proceso de transformación casi en directo.

Fue así como, ante la perspectiva de remover hasta los cimientos, Costos y Smith hicieron las maletas (casi aún no desechas después de su feliz paso por Madrid, donde vivieron entre 2014 y 2017) y se instalaron en este cálido refugio de las afueras de Beverly Hills. «Esta casa perteneció al actor estadounidense Tyrone Power (padre de la cantante Romina Power) que, curiosamente, pasó sus últimos años de vida en Madrid», cuenta Smith desde Los Ángeles. «Después de adquirirla la alquilamos durante varios años, pero ha llegado el momento de disfrutarla de nuevo», concede.

Ideada por Paul Williams, arquitecto afroamericano célebre por firmar hogares de estrellas como Frank Sinatra o Lucille Ball, sus planos apenas habían sufrido cambios desde la era dorada de Hollywood. Una edificación semicircular alrededor de una terraza pavimentada, presidida en su interior por una escalera elegantemente curvada. «Esta es la casa que más me recuerda a





En esta página, en el salón, carboncillo de Nicolas Carone; sobre la cama, tapizada por Guy Goodfellow, edredón de Matouk; y espejo hecho a medida, de Jasper Showroom. Abajo, la pareja desayuna en el porche sobre una mesa con patas de bambú de McGuire. En la página anterior, el decorador Michael Smith; imagen del salón principal, con mesa Meander de Mattia Bonetti; y entrada de la vivienda. En la página de apertura, James Costos y Michael Smith, con sus perros, en el jardín de la casa.



LIVING

*En esta página, habitación pantera con papel de Pierre Frey. Ala decha., el salón, con obra *Life Lines* de la artista Beatrice Caracciolo. Los sofás están forrados con telas de Jasper Showroom. Abajo, distribuidor de la planta baja. En la página siguiente, el diplomático James Costos. Dormitorio de invitados y vista general de la residencia de la pareja en Sunset Boulevard.*





mi infancia. Mi salón familiar también era de un cremoso tono rosa. Un espacio lleno de luz donde no existían las cortinas», rememora. En la estancia creada a imagen y semejanza de sus recuerdos de niñez, destacan ahora dos contundentes esculturas gemelas en forma de jarrón, obra de Peter Schlesinger. «Son dos de mis piezas favoritas, diseñadas por el que fuera pareja de David Hockney, otro de los artistas que más inspiró mi juventud. Se los presté a Michelle [Obama] durante su estancia en la Casa Blanca», rememora el decorador.

Y es que si hay alguien que puede llamar por su nombre de pila a la ex primera dama estadounidense, ese es Michael Smith. Desde 2010 —cuando fue contratado para redecorar las estancias privadas de la Casa Blanca con motivo de la llegada de Barack Obama a la presidencia— les une una estrecha amistad. «Recuerdo una cena con Michelle Obama y sus hijas en el jardín. Me gusta llenarlo de velas cuando recibo visitas. Creo que lo mejor de esta casa es que es la más informal de todas (Smith y Costos tienen, además, otro rancho en Palm Springs, un ático en Nueva York y un apartamento en Madrid, que invoca los años sesenta, aquellos

en que la actriz Ava Gardner residió en la capital española). Por eso nos hemos permitido guiños divertidos como, por ejemplo, un salón con bar forrado con estampado animal y un pequeño huerto cerca del porche», concluye.

Por allí corren ahora a sus anchas Greco y Whistler, dos perros adoptados de un refugio en las afueras de Madrid. Además de las mascotas y los buenos amigos, la pareja recopiló otros tesoros de su paso diplomático por nuestro país, donde sus magníficas fiestas y recepciones de índole multicultural aún son recordadas. «Muchos de los libros que pueblan estas estanterías son obras compradas allí por Costos, al igual que un par de litografías del Museo del Prado. Las telas de la librería son de Mallorca y están en Jasper, mi firma de decoración, que en Madrid se vende en el anticuario Cotanda. Me gusta seguir presente en la ciudad de alguna manera» ●